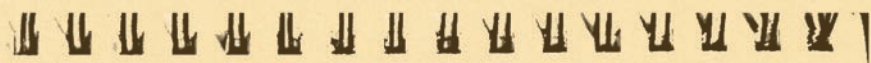


LA MITAD DE TODO

PATY BLAKE



la mitad de todo. casa que cruje, de
 noche las casas de madera crujen, se
 sacuden y asientan las ausencias del día
 el polvo cae y ocupa los huecos, los muer-
 tos y los habituales. en las termi-
 nas por eso la madera tando dormi-
 cuando duermos. do y escuchar
 la casa retorcerse mudormida
 a punto del p luz a una
 bestia, la l caben dos
 líneas pe sa. cruje.
 da, que
 no sé si no sera
 nia. d - case
 me n i hora
 de de e regues
 las usilale
 no casa olotile
 po. i. la
 mon un tie
 culti edan
 reflex npra
 las queda
 al el res en
 el t vacia
 el f roras
 fico que las
 las titui
 ne. gráfico.
 ros y cas
 la cena en
 silencio. los
 rentan, un baile
 concierto. i qué m
 ginanas de este día?

de n le y escuchar
 e a mudormida
 a a luz a una
 caben dos
 sa. cruje.
 cana que
 sera
 case
 i hora
 regues
 usilale
 olotile
 i. la
 un tie
 edan
 npra
 queda
 res en
 vacia
 roras
 refuier
 enco
 o en
 gra-
 bra
 en
 sus-
 sa he
 foto-
 de libre-
 de muebles
 al con el
 as de lo que apa
 a mirada de des
 e ver mis fotos una

LA MITAD DE TODO

PATY BLAKE

| PEL |

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

Marina del Pilar Avila Olmeda

GOBERNADORA CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

Alma Delia Ábrego Ceballos

SECRETARIA DE CULTURA Y DIRECTORA GENERAL

DEL INSTITUTO DE SERVICIOS CULTURALES DE BAJA CALIFORNIA

Ava Isabel Ordorica Canales

SUBSECRETARIA DE DESARROLLO CULTURAL

Francisco Javier Fernández Acévez

DIRECTOR EDITORIAL Y DE FOMENTO A LA LECTURA

La mitad de todo

D.R. © 2025 Cristina Patricia Blake Valenzuela

D.R. © 2025 Secretaría de Cultura e Instituto de Servicios Culturales de
Baja California. Av. Álvaro Obregón #1209, colonia Nueva,
Mexicali, Baja California, C.P. 21100

Primera edición, 2025

ISBN: En trámite.

Coordinación editorial: Elma Aurea Correa Neri

Diseño y maquetación de interiores y cubiertas: Rosa Espinoza

Ilustración de portada: Circe Cota

Fotografía de solapa: Pascual Borzelli

Jurado calificador: Óscar David López, Armando Salgado y Odette Alonso

La autora agradece al poeta Manuel Romero por su generosa lectura previa de este libro.

Queda prohibida, sin la autorización expresa del autor y editor, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial, por cualquier medio o procedimiento, comprendida la reprografía y tratamiento tipográfico.

IMPRESO EN MÉXICO / PRINTED IN MEXICO

Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante autoridad competente.

PREMIOS ESTATALES DE LITERATURA 2024 | POESÍA |

LA MITAD DE TODO

PATY BLAKE



**BAJA
CALIFORNIA**
GOBIERNO DEL ESTADO

CULTURA

Secretaría de Cultura
Instituto de Servicios Culturales
de Baja California

PRESENTACIÓN

Con más de tres décadas, los Premios Estatales de Literatura (PEL) se han consolidado como referencia esencial para la creación y la difusión de las letras en Baja California. Desde su primera convocatoria a finales del siglo xx, el certamen ha nutrido la tradición editorial de la entidad, con dieciocho ediciones, cerca de 80 autoras y autores publicadas y más de 130 títulos que forman parte de la memoria cultural y del patrimonio literario del estado.

Las transformaciones profundas que marcan a nuestra sociedad dejan su impronta en la producción artística. Nuestro horizonte cultural se ha expandido al ritmo de los cambios sociales, políticos y económicos de una región pulsante y dinámica. El resultado de este proceso ha sido la conformación de una comunidad literaria cada vez más diversa, en la que dialogan generaciones distintas con miradas, voces y estilos que conviven en un mismo territorio. Echar un vistazo a la narrativa, poesía, teatro, crónica, ensayo o periodismo cultural que se produce en Baja California permite vislumbrar la experiencia de ser frontera, las búsquedas y rumbos de la expresión escrita, con inquietudes que, a su modo, abordan temas universales de nuestro tiempo.

De manera consistente, los PEL han hecho posible la aparición de plumas emergentes que, en algunos casos, logran así publicar su primer libro; a la vez que mantienen la puerta abierta a voces preexistentes del ámbito literario de Baja California quienes aportan su experiencia y hacen patente su crecimiento en el oficio, con la oportunidad de ganar hasta tres veces. Para el anecdotario, en esta edición 2024 contamos con el título debutante en la categoría de crónica, lanzada apenas en 2022-2023, así como con la primera obra escrita en coautoría, en dramaturgia para niñas y niños.

Al frente del proyecto cultural que nos convoca, y con el impulso de nuestra Gobernadora del Estado, Marina del Pilar Avila Olmeda, reafirmamos el compromiso de una política cultural incluyente y sensible a los desafíos de nuestra época. El reto es robustecer el prestigio de los PEL y, al mismo tiempo, garantizar que sigan siendo un espacio abierto a la pluralidad, la innovación y el pulso del arte contemporáneo. De ahí que, por segunda ocasión en los últimos cuatro años, incrementamos la bolsa en todas las categorías: tras permanecer 30 años estática, en 2022 subió de 25 mil a 40 mil pesos, y en esta edición alcanzó los 50 mil pesos.

A esto se suma una política inédita en Baja California: distribuir los libros gratuitamente, lo que sin duda facilita el acceso de la población al acervo en el marco de los programas de fomento a la lectura y difusión de la obra literaria y artística. Las autoras y los autores premiados cuentan con múltiples foros y espacios para presentar sus libros, tanto en ferias del libro y festivales, como en bibliotecas públicas, jornadas comunitarias y entornos escolares.

Por otra parte, la presente edición de los PEL se distinguió por la selección de jurados pertenecientes al ámbito nacional, siendo en su totalidad personas de prestigio en las distintas categorías, que no nacieron en Baja California ni viven en nuestra entidad, como una decisión orientada a fortalecer la imparcialidad en los dictámenes.

En la categoría de poesía, el Premio Estatal de Literatura fue otorgado a *La mitad de todo*, obra escrita por Paty Blake. He aquí los méritos que señaló el jurado en su dictamen:

En este libro cada poema es una ventana de la cotidianidad. Su solvencia técnica ofrece una lectura fluida de cada paisaje interior (y exterior). Se destaca un uso puntual del lenguaje donde una voz femenina nos invita a la autoexploración personal y del mundo.

Nos corresponde ahora, con gusto y con orgullo, difundir ampliamente este libro y toda la colección PEL 2024. Celebramos que estos títulos lleguen a manos de la población lectora de Baja California en forma gratuita, sobre todo en comunidades vulnerables de nuestro territorio, con presencia en bibliotecas públicas, clubes y salas de lectura de los siete municipios. De esta manera contribuimos a mantener vivo el diálogo entre generaciones y miradas, como testimonio del dinamismo y de la profunda vitalidad de la cultura en Baja California.

Alma Delia Ábrego Ceballos
Secretaria de Cultura y
Directora General del Instituto
de Servicios Culturales de Baja California

Para Arvo y Ámbar, mis dos A mayúsculas.

Para mi mamá, Josefina,
y mi hermana, Martha.
Para mi papá, Héctor.

El silencio no es todo.

Es la mitad de todo,

como una casa.

—Kenneth Koch

I. EL LIBRO DE LOS ACONTECIMIENTOS

CASA QUE CRUJE

*Nadie abandona su hogar a menos que
el hogar sea la boca de un tiburón.*

—Warsan Shire

De noche las casas de madera crujen,
se sacuden y asientan las ausencias del día.
El polvo cae y ocupa los vacíos. Los nuevos
y los habituales que hacen las termitas.
Por eso la madera se mueve cuando dormimos.
Cuando duermo.

Despertar de noche y escuchar la casa retorcerse
como bestia semidormida a punto del parto, cruje.
Daré a luz a otra bestia, la lanzaré al mundo.
No caben dos líneas perpendiculares en una casa. Cruje.
Doy vueltas en mi cama. En esta cama
que no sé si después de dividir las cosas será mía.
Doy vueltas y sospecho que una casa me nace en el oído:
despierta niña, es hora de tu nacimiento.

PARTIR

1

Aunque te asegures de empacar las flores,
recuerda lo invisible: las ganas de usarlas
en el cabello son volátiles,
no hay botellas ni maletas tan grandes.

La casa se vacía por un tiempo. Sólo por un tiempo.
Los espejos se quedan montados en la pared.
Quien se va, compra nuevas superficies
para verse. Quien se queda, cultiva sus ojos,
florece de la luz imágenes en reflexión.
Mientras tanto, enviar correos, vaciar cafeteras.

El tiempo es un campo de sombras. Las batallas
intermitentes no permiten definir al enemigo:
descuidado, inmóvil, en el blanco.
El tiro inequívoco termina
con un dardo en el cuerpo y una foto.

Los álbumes fotográficos tienen su propia narrativa y habrá que rehacerla. Cambiar el orden también en las paredes: nuevas sonrisas y motivos sustituirán la pared de honor que toda casa tiene.

Te verás en las sonrisas de papel fotográfico. Tu propia cara se asoma de libreros y cajones en cada movimiento de muebles. La cena incluye contacto visual con el silencio.

Los objetos saben más de lo que aparentan. Un brillo aquí, una mirada de desconcierto. ¿Qué me diré al ver mis fotos imaginarias de este día?

3

Todo se reduce a mover cosas
de un lado a otro en cajuelas
o camiones rentados.

Caben objetos tridimensionales,
colchones, pero no todos,
cepillos de dientes, pero no todos;
el único refrigerador de la casa.

De las fotos, separa las de infancia,
no las adolescencias y todo lo anterior
al momento de aquel encuentro.

Con las manos abiertas palpa el remolino,
qué objetos tocan un instante el cuerpo
y ciérralas para asir lo que quiera quedarse.
Habrá que sentir los sutiles imanes,
las pequeñas fuerzas que todo lo unen y lo separan,
para ver dónde dejan al final las cosas.

Las fotografías se despegan de sus marcos
mucho antes de notarse desde fuera.
Alguna superficie debe iniciar microscópica
deja un espacio entre foto y papel
antes de ser visible al ojo humano. No hay forma
de saberlo desde fuera desde dentro, no.

Los sonrientes no se perciben
flotando más lejos
milimétricamente de la marialuisa.

Gira tu cabeza, mira la orilla,
mira tu existencia enmarcada,
siente el espacio a tus espaldas que dejan de sostenerse.

Los indicios desde aquí son hilos diagonales
que atraviesan todo.

Cada uno por un tiempo estará seguro de tener la razón.
Tener algo por lo menos parece necesario. El vacío
crea efecto de imán hacia las paredes.
Cada uno dormirá intermitentemente. Vivirá
intermitentemente.

En la caverna escucharás voces, navíos de la noche
ecos de tu propia voz dividida. Volverás al punto donde partiste.
En la espiral volverás, pero en otra coordenada.

Dirás: esto es mío, frente a la orilla de una caja.
Palparás el volumen de las cosas propias
de los pensamientos vertidos en cada superficie.

La vigencia es un animal
que muere el mismo día de su nacimiento.

RENOMBRAR

Habrá que renombrar los objetos,
recorrer los significados y sus pasos domésticos,
escuchar la lengua muerta del polvo sobre las superficies.

La madrugada es larga y avanzo sobre ella,
mis piernas abren zanja en la arena de las posibilidades.
Invento palabras, convoco abecedarios.
Este suelo de madera cruje. La casa parece expulsarme
en su lenguaje de movimientos nocturnos.

JARDÍN EN LA VIGILIA

Despierto trayectorias de caracoles
sobre el pasto fresco de la noche.
Mis ojos, zumo de pensamientos y toronjas,
palabras desconocidas
salen redondas como perlas de mi boca.

Ya hace tiempo que no sueño con esas cosas.
Escribirlas de madrugada es un conjuro.

Mi curiosidad ronda los jardines todavía
como almendra que anuncia la vigilia.
La vida llega al cuerpo por el diafragma.
Mírate las manos, despierta las hojas de todos
los árboles del sueño en la tormenta.
Abre las ventanas sin agitar la orilla
donde habita el gigante que todo lo aplasta.

Allana el camino que va de la torre de la casa
a tus párpados. Deja migajas de sonido.
Deja que los pájaros no cubran su vuelo por esta noche,
regresa sobre ellos en cualquier momento.
No te apresures en asignar palabras, que se asfixien
las ganas de explicarlo todo.

Que los aleteos sean la vida que se aleja
cuando despiertas. Un zumbido de pájaros y viento
me mueven a despertar como árbol antiguo.

CAJAS

1

En lo que quiero decir hay cajas empacadas,
hay papel periódico en mis manos envolviendo objetos.
Me aferro a sus nombres y los repito entre mis dientes.
Así lleno la antesala de mi memoria,
convoco palabras que me cubran de este frío
que se cuela por las orillas de la cinta canela.

Esta mudanza me ha alejado de los objetos.

Al guardar hay que dar adioses
temporales a las cosas. Sentir que solo es un instante
me tranquiliza: suéteres, los veré pronto,
lámpara, te desconecto solo unos días.

El camino de una casa habitable a otra
tiene kilómetros de decisiones y azares.
De una colonia a otra hay abismos
que no conocen los camiones de mudanza.

Un punto acecha al final de las palabras como remitente.
Nadie sabe a dónde llevará la cursiva
y la carretera azul indeleble del Sharpie.
No es ella la que cruza las paredes laterales
de este fuerte de cartones.
Es la página que corta el aire con su filo de tapas:
izquierda sobre derecha y viceversa al centro.
Al final, el destino será sellado con *tape* grueso.
A veces por accidente se abrazan las sílabas
en elegantes diptongos.
Durante la mudanza suceden cosas como éstas.

DESPIERTA

Llego a mi casa y la encuentro arrasada por las furias.

—Rosario Castellanos

En estos árboles, la pausa es líquida.
Alguien en mí permanece despierto por si olvidara algo.
Los ojos se lavan a sí mismos a las 3:12 de la noche,
escribo cordilleras para dar cauce.
¿Estoy años después recorriendo montañas?
¿O es solo que aquí es un hilo cuya madeja está sembrada
[en este patio?
El sueño es privilegio de quienes ya encontraron
[un resguardo.
Volver al cuerpo es hacer un inventario de veces que
[respiras.

Los hallazgos son pétalos de flores rojas
encontrados en la orilla de la playa vigilia.

LISTAS

Escribo con tinta de pájaros.
Cuido a las cosas de su obsesión con el polvo,
no sea que se arrojen a sí mismas al filo
antes de ser envueltas en papel periódico y burbujas.
La vigilia es mi certeza de permanencia.

Las cosas existen porque puedo anotarlas
con un pie en el marco de la cama
a las cuatro de la noche
la tregua diluye los nudos por unas horas.
La materia es palabra y el tiempo es superficie blanca.
Yo, traductora materia-vuelo que da fe del inventario.

MEMORIA

Este abecedario se vació en la mesa de madera.
Los objetos escribieron solo una palabra,
del cuenco de mis manos nacieron las demás en eco.
No hay pluma que sostenga
este desayuno en silencio. Me obligo a masticar
dictándome palabras en orden. Separo en un mantra
lo que va a la derecha o a la izquierda.
La memoria no tiene forma de valija.
La memoria no tiene forma.
El cuaderno y el árbol del patio
tienen hojas que hoy sostienen mis párpados.

INVENTARIO

La memoria es líquida y abrasiva,
borra los detalles de las cosas,
construye montículos alrededor de los significados.

Desconfiar de los sentidos puede salvar vidas.
Los materiales toman relevancia en la tormenta.
Si es ligero, vuela con el aire de los días.
La madera con los años se pudre.
El metal se oxida, se carcome.

Todo es cuestión del cruce del tiempo con la porosidad.
La humedad divide en micras.
Las cosas que perdimos en el fuego
entran en otra categoría,
la de pérdidas generales, no por el tiempo, no por el uso.

El fuego tiene prisa, no deja rastros, transforma la materia.
Fulmina no distingue se lleva todo.
El inventario de la memoria no es suficiente
y deslava sus preguntas: ¿A dónde fueron
los objetos que no estaban en ninguna lista?
A veces no puedo dormir pensando en ellos.

LAVAR

La tarde resbala en cascada sobre platos y vasos.
Barrer con agua las superficies, diluir bordes
de salsas aferradas a la fiesta de la melanina.
Soy parte de la pequeña lluvia controlada
que refresca el centro de la casa.
Mis manos omnipresentes en el lavaplatos
manejan el destino en este micromundo en que sí respiro.

En la cocina habito fragmentos de otra lluvia.
Me recuerdo integrante de otros mundos
que me riegan y lavan desde arriba.
Aquí soy generosa gobernante
de universos cóncavos en el fregadero.

LAS FLORES

Las flores se quedarán
donde la luz alcanza por las mañanas,
a salvo de las cosas efímeras.

Los incendios son estado permanente
para las frases que viven poco,
encienden su vida y son veloces en consumirse.
Lo natural es morir y ellas lo saben,
tal vez por eso no hay fuego
que llegue hasta esa esquina.

MILIMÉTRICO

No hay duelos con pequeñas explosiones;
sí una tristeza administrada homeopáticamente
en el desayuno.

(Des)unir es una práctica milimétrica.

Se reacomodan las agendas y descubren
su propia prisa perpendicular.
El miedo a los espacios vacíos revela
la huida dosificada del tiempo.

HOGAR

Nadie es originario de hogar.
El hogar es una pregunta envuelta
en otras preguntas,
se posee a destiempo, como toda palabra.
Nombrar hogar es camino recorrido
de sílabas unidas en cicatrices e historias.

Hay quienes cargan sus cosas,
toman aviones y sellan o no pasaportes.
Seguir la ruta contraria también es un destino.

¿El hogar se encuentra?
¿El hogar se sabe?

Nombrar los fragmentos en tiempo real,
en pedazos de urgencia se desdobra la huida.
No hay vista panorámica para el que huye.
Cada mañana pasar por un mismo tramo,
verlo desde el mismo ángulo.
Hacer rutinas da al viajero un sentido.
Acaso el hogar sea la rutina vista desde lejos.

VOCES

Muchas voces juntas hacen una voz.
Del otro lado del muro de este cuarto
las risas son murmullo.
El verano chapotea en tres metros cuadrados
de pensamiento ciego anacoreta.
Allá apagan unas velas para celebrar la vida.
Aquí apago la luz para celebrar la nueva
libertad agridulce.
No ser invitada es verse en un espejo
donde la imagen brinca por falta de señal.

REGADERA

1

Los mechones de cabello en la pared de la regadera
son el oráculo de mi dedo
dibujando a trazo caballos a galope
mareas altas en sitios indescifrables
gestos divididos en hebras abundantes
en racimos de líneas castañas y ralas.

Mechones de cabello sobre azulejo son tinta
de mi cuerpo, trazo de lo impronunciable, voz.
De mi cabeza nidos de palabras
nacen abecedarios de mis ojos
en el país de lenguaje incipiente que es la tristeza.
Esto sucede durante unos días.

Los azulejos blancos tienen vida útil limitada.
Auguran innumerables días
para quien los sueña y elige el color de la boquilla.
No se despegas el cemento sin dañar una pared tan frágil.
Es mejor aprender el lenguaje de los cabellos.
Traducir el azar por la mañana
y luego, sin preguntas, salir a trabajar.

FILO DE PALABRAS

Veo filos de palabras en el aire
sol de metales tallados giran
todos los sonidos de gargantas
que he escuchado.

Aquí no hay huracanes. Los vientos
arriba chocan, se condensan, se arremolinan.
En mis manos rebotan los mangos
para darle cuerda al mundo.
La danza no me hiere el ritmo,
hace inmarcesible lo que toca.

Un filo es una estaca. Punta Clovis,
abrir la fruta. Filo abre caminos.
Objeto que construye e ilumina la noche. Filo
abre cuellos. Filo abre cartas.
Temen la marea de cuchillos.

Migraña fui al dar vuelta la primera estaca. Al girar
cuchillo, filo, fui palabra. Abecedarios
agrupados acarician este invierno y lo derriten.
La luz se acomoda aquí. Abre. Corta.
Y luego como pluma de ave se deposita
en lo suave cóncavo.

NOMBRAR

Las idas son así: un día es tu casa,
otro día no lo es. Casa
es una persona. Una rutina
es una casa. Un territorio cotidiano.
Casa son los años, lo que hiciste
los lunes en la mañana. Los significados
que tenían los días. Las frases
que toda casa tiene en sus manuales invisibles.

Dos sílabas en las que no caben
voluntades plurales ni vidas diferentes.
Una casa recibe, acoge,
hasta el borde donde el abrazo ahoga,
donde la distancia.

INMORTAL

1

Mi propia rebeldía es hacer de mí una casa.
Habitar mi territorio dormir en mi cuarto principal.
Correr las cortinas. Soy
ventana abierta todos los veranos. Acomodo
los cimientos como si para siempre. Constr(huyo)
una casa, reto a la inmortalidad. Por este día.

2

Pondré frascos de vidrio en las patas de tu cuna
para espantar a los escorpiones que nacen cada día.
Desde entonces los amaneceres
son sábanas torcidas y almohadas húmedas
y mi cabeza rueda por los campos amorfos de la cama
[queen.
Acomodo los párpados para que coincidan y cierren
[apropiadamente.
Mantener las cosas en uso evita
que un día llegues y se atore la puerta o no abra.

UNA CASA EN LA GARGANTA

Tener una casa es lo que no hicimos.
La fortuna de no tener ahora muros
qué dividir en párrafos en este escrito.
Paredes, límites y esquinas
tiene la vida bajo techo.
Tomar cada quien lo suyo es lo difícil,
dijo la terapeuta.
Las casas son líneas continuas de cubos
conectados por puertas y jardines.
Una casa imaginaria me pesa en la garganta;
una antigua, de patio amplio
y largos corredores.

LOS PÁJAROS

En mi tierra sembraré pájaros.

—Graciela Iturbide

Los pájaros recuperan su espacio en la casa poco a poco.
Cada cosa que guardo convoca al aire, un vuelo
en discreta ráfaga muda sus filamentos, recupera
su espacio en una ligera danza fúnebre
a través de paredes y ventanas.

Así todo permanece lleno.
Del norte llegaron voces recién pronunciadas
a ocupar el lugar de mis libros favoritos.
En cascada se equilibra el mundo:
quitas una almohada, llega un zumbido.
Cada cosa atrae otra de un valor equivalente en aire.
La lámpara de la mesa corresponde a un golpe de grueso
[tambor.
Se van los abrigos, llegan cantos de lluvia al tocar ventanas.
Una delgada sílaba se descuelga en sombra
de la litografía de siete pájaros.

Las cosas a cambio dejan su estela de pensamientos
al desocupar espacios. Sutiles colores anidan
nuevas formas de luz en la orilla de la mesa vacía.

Dormir provisionalmente se ha vuelto en sí una nueva
[morada

una sala intermedia de interrogatorio.

¿Traes las llaves? ¿Olvidaste la cartera?

Es preciso estar seguro antes de cerrar la puerta.

Pero las llaves. Ya no necesitarás las llaves.

¿Dónde están los pájaros cuando llueve?

II. (DES)APARECER

EL MURO EN LA COSTA

Qué pequeño es el muro entrando en la playa,
desde lejos es una espada flotante
que podría ser llevada por la siguiente ola.

Las mañanas de este verano saco a caminar
la voluntad por esta arena.
A esta hora las olas se parecen a mi historia,
van y vienen arrastrando granos de superficie.
Miles de años adelante moverán placas tectónicas
pero ahora no lo saben.

El acero enterrado en el agua desde aquí es una sombra,
la punta de un avión reflejada en la costa,
apenas una astilla en la piel de una ballena de agua.
Mi voluntad es también una sombra con respiración agitada
una frente sudorosa a las seis de la mañana
una fe ciega en esta arena de cualidades abrasivas.

Desde lejos, mi voluntad y el muro
parecen un muelle para caminarlo y acercarse al agua,
una isla, un barco o una pausa.
El verano empieza.
Tengo miedo de perder las ganas de levantarme.

OTRO PUENTE

Hay un puente por construir en mi boca.
La pieza número 13 será extraída de raíz.
Habrá que llenar de historias los tres meses
necesarios para asentar la herida.
Esto no es Le Chat Noir ni esta es la barra
de la fiesta. Este café escucha una reunión de palabras
que hoy quisieron desayunar juntas.

En la mesa estamos los sobrevivientes de los significados.
Una parte es seguir y otra es
hundirse.
Pensarías que después de un punto
ya eres experta. Pero no.

CATARSIS DEL POLVO

Traer tus botas, caminar varias cuadras. Saltar charcos,
[esperar luces de semáforos.
La voluntad es importante en el proceso. ¿Qué dice el
[lenguaje de tu cuerpo?

Ser polvo te evita problemas: no hay reclamo ni lo llevan
[a terapia.

El polvo no tiene botas favoritas
no hace llamadas telefónicas para concertar citas
no sabe que es fragmento ni quiere conectar consigo mismo.

Aquí la catarsis del polvo son los vientos de Santa Ana,
el picor en la nariz, los estornudos son sus ráfagas.
La polvitud no se mide en grados ni en velocidades.
Esta alergia sabe más que todos los cuadernos.

Asentir es amable cuando se desmoronan las columnas.
[Asentir
no es necesario cuando el golpe desorbitado llega directo
a la boca del estómago.

SOSTENER

La agenda del día sostiene los andamios de tranquilidad.
No parece que una cita sea tan fuerte para cargar esta casa
[y sus barcos.

No parece que tenga que ver la lista del mercado
con los pájaros que quieren volar de mi pecho desde hace
[días.

Nada evitará su vuelo,
pero el atraso es amable y le pone flores a las opciones.
Las citas hacen muros huecos en la estructura
de los días y sostienen sólo lo ligero.

Los pensamientos son casas: un muro es decidir
entre ajo o cebolla, otro
es limpiar las hojas antes o después de bañarse.
Los techos se cubrirán con las manos más altas,
pero es ley que lo ligero se moverá con el viento;
no es motivo de desdicha saberlo.

El sol no se encuentra con el cenit todavía.
Podríamos amarrar las cosas, alimentarlas para que quieran
[quedarse.

No sé de corazones nada. Aprendiz del propio estoy siendo
[a los cuarenta.

REPETIR

El mar tiene el privilegio de la nitidez permanente.
La arena no se diluye con la repetición.
En cambio, las cosas comunes
se desgastan.

El lujo de tener siempre a dónde ir
lo tiene el mar.
Las personas trotan ritmos por la playa,
hacen rutinas de sus pasos para no borrarse.
Permanecer en sí mismo, moverse en sus orillas
estirarse y regresar es un destino.

PERLAS

Para mi mamá, mi nana y mi boli

Llevo en el cuello perlas forjadas por las mujeres de mi
[linaje.

Me entregaron soledades sueltas que produjeron con sus
[vidas.

Me hice un collar adorno engarzado con ramas tiernas.

Mi cuello resplandece con décadas de nácar.

Llevo sus historias deletreadas en cámara lenta,
movimiento de perpetuidad en los tiempos del universo.

Adornan sus dolores cotidianos mi cuello en una sonata
que existe para un solo par de oídos
que escucha todos los tiempos simultáneos.

Las mujeres de mi linaje son soledades aperladas
fuimos notas sueltas en la historia de incomodidades
permanecemos en singulares fragmentos de nuestras

[añoranzas

fuimos palabras sueltas que no alcanzan la interrogación.

Cada una nombramos el fragmento que nos fue entregado
en un pedazo de barro el día de nuestro nacimiento.

Mi incomodidad de arqueóloga tejedora de pequeños

[objetos

construyó armoniosa mi genealogía de los dolores blancos.

FUEGO

Explosión. Un incendio.
Los bomberos apagan el fuego
en la casa contigua.
Escribir es conservar
las perlas del instante.

Este incendio casi apagado
podrás leerlo cada que abras
este libro.
Este momento tinta
no se extingue.

MARZO

Aquel día no fue necesario contratar la primavera
ni el árbol de flores blancas que marzo trajo
como ramo que cayó del cielo
para ser atrapado por mi polaroid.
Ya estaban los manteles puestos y los amigos nos
[abrazaban;
piano, violín y voces llenaban un salón
pequeño para tantos futuros congregados.

Nadie sabe para quién son las flores cuando brotan de los
[árboles
y cuelgan sobre las terrazas. No existen
para ser propiedad privada de ninguna fiesta o adornar las
[fotos.
Eso no lo supe entonces porque los álbumes desbordaban
[brillo
y la luz también comparte ceguera con la noche.
No lo supe entonces porque el aroma a azahares es dulce
y se mueve en círculos como las historias.

Nadie tiene la posibilidad de la certeza al ver la flor
adornando un cielo de madera.
La más instantánea no sabida de las historias

de los vestidos largos que se usan por seis horas.
Los marzos son todos los jardines. Éste sucedió
para sembrar dos vidas.

BOSQUE

Escribir era el bosque
que cruzaba sola por las noches.

PARA ESTE DÍA NO HAY INVITACIONES

Eliges en la mañana cualquier blusa y pantalón
antes de dejar a los niños en la escuela.
Para la audiencia no hay invitaciones
ni es necesario tomar *selfies*.
Más preguntas que certezas sobre el futuro.
Los planes ahora son tamaño oficio,
nuestros nombres son mayúsculas
como si quisiéramos gritarlos desde el expediente.

Leerán en voz alta nuestros nombres, como entonces.
Esta vez sin invitados ni flores en la mesa.
La pluma no es de ave, sino una Bic azul.
No hay terraza ni abrazos ni música de Vivaldi
no hay viaje a medianoche ni ropa nueva.
Solo un sí, acepto.
Solo un sí, solicito.
Este sí, también conmovedor, pero sin maquillaje.

Escribo desde una cama en la que mis hijos sueñan.
Escribo desde el silencio de la noche previa.

DOS

Dos sílabas no caben dónde sea,
no caben siempre
porque siempre es una palabra grave,
no hay que incluirla en los textos
ni en el mundo.
Existe el hiato,
existe también el después del hiato.

NOSOTROS

Cada uno conoce algo que los demás desconocen.
Nosotros, el mar
nosotros, la mudanza
nosotros, el amor.

AVENIDA

La avenida internacional da vuelta junto al bordo.
Un avión vuela sin saber cuál es el otro este lado.
Abajo es un mapa, la vida se distingue en rectángulos.

Aquí también hay una línea continua:
es la falla de San Andrés
es el más oscuro hilo con que tejo las certezas.
Quiero saber: que no me iré de boca nuevamente.
Quiero tener: un localizador de emociones.
Abordarme desde arriba como a una calle
a la que se llega desde un satélite.
No sé si me queda algo de boca, algo de nudo
en estas palabras que no te nombran.
No sea que una vez más la regla sea:
dedícale un libro, dale unas monedas,
es todo lo que le interesa.

EN LA BOCA

Tengo en la boca una casa.
Una casa con ventanales
por donde entra la primavera,
dijo la niña y con un salto mostró
sus dientes pequeños.

OTRA CASA

El mar es nombrado mar en todas sus orillas.
Otros lenguajes lo deletrean más largo
más acentuado más femenino.
Este en el que estoy es el mar de mi vida,
el de los papalotes y los castillos de arena de adolescencia.

El vacío no puede ser contado. Su nota grave retumba
en el cuerpo completo llevándose
el peso de la existencia en oleaje.
Esto no está siquiera cerca del vacío.

No tengo un nombre en mi diccionario para esto.

DESHOJAR

Sacar un libro repetido de estante,
encontrarle dueño nuevo
en una página de trueque.
¿Qué pedir a cambio?
Me hacen falta cosas:
una taza nueva y marcos de madera,
alas y velocidades.
Se va un libro a hojear felicidad en otra parte.
Aquí también aligera mi peso su ausencia.
Mis páginas se reacomodan.
Soy el sueño cumplido de las aves.

INSTANTE

Que partió de mí un barco, llevándome.

—Alejandra Pizarnik

Este poema es uno que mira
enmarcado en lentes y cubrebocas.
Es un poema que ahora mira
al mar como a una casa.
Un mar brumoso y dividido
en una playa mitad de mi vida.
La fricción me enciende
como matorral en vientos de Santa Ana.
Este instante es también mi casa
y también navega, llevándome.

CONVOCO A UN POEMA A LA PALABRA JUSTICIA

Si llega, supongo un orden que no conozco.
Si llega, pierdo algún privilegio en este cuadro que llamo
[carga.
Si llega, ¿ganaría algo valioso? Tiempo, café, tranquilidad
[por las tardes.

La ley está escrita; no la justicia que no habita borradores
ni *addendums* o pies de página. Las constituciones con
[tachaduras
bordean los cuerpos y se imprimen en fojas, se construyen
[en párrafos.

La justicia no se borra porque no se escribe,
no se toca porque los alacranes son líquidos,
no se escucha porque los pentagramas tienen construido
su reino en los oídos de los humanos.

Maleables son las palabras, no la poesía que se alza sobre
[los instantes.
Maleables son las decisiones que se toman en lo privado.
No hay bocina para los pensamientos
y en la cómoda mansión del uno mismo se extenderá el eco.

No habrá juzgado con resoluciones que solo el alma
pone en el movimiento de los cuerpos.
Por un tiempo se pausan las consecuencias en el territorio
de los reptiles y los papeles.

Me regalaron la palabra albedrío
como un rompecabezas de piezas microscópicas.
Me regalaron los latidos de una sala no amueblada,
para en las tardes colocar piezas una junto a la otra,
para invocar los imanes invisibles de los nombres.
Me regalaron un gran péndulo sin instructivo que llamé
[intuición
y coloqué en mi pecho, brújula necesaria para ser barco,
brújula necesaria para no voltearse contra el piso
y encallar otra vez como martillo lento.

Si llega, me encontrará de cara al suelo sobre piezas
[regadas,
probando distancias justas sobre la imagen incompleta.
Si llega hoy, me encontrará aquí con una pieza de esquina
[en la mano,
de las raras que nombran el cielo y sus bordes redondeados.

ESCUCHÉ QUE LA REPETICIÓN TIENDE A REPARAR EL ÁRBOL

El ritmo repara las líneas del tiempo.
El hilo anudado a veces es tracción microscópica de los
[acontecimientos.
Sutileza tangible en las manos adecuadas buscadoras de
[texturas.
El miedo visible como hilo rojo adorno de los reveses.
El lazo se atrapa con la prisa.
La confianza derecho y revés se acomoda en mi ventana.

LOS VASOS

A ella le molestan los vasos cuando son muchos.
La molestia de los vasos sale de su boca y se vuelve nube
[que la envuelve.
Las nubes son cálidas cobijas para el desconsuelo
flotan sobre la melanina y sobre mi madre en la cocina de
[cajones abiertos.
Es uno de esos días en que los objetos se vuelven indebidos.
Demasiado altos para un estante, numerosos excediendo el
[límite
de la paciencia aquilatada.
En el cajón, los objetos no lo toman personal.
El vaso amarillo sigue inamovible
siendo el plástico necesario en el que rebotan los deberías.

ENTREGAR AL MAR

Enredamos palabras en un tejido que sale del pecho y de
[los brazos.

Ponerse de acuerdo es más fácil frente a la orilla.

Vaciar sonidos en la cuadrícula del papel nos dio el orden
[necesario.

En el A1, región de la memoria del cerebro,
nombramos bosques, carreteras y volcanes.

Un momento memorable es el fatídico en el que se abre la
[herida.

Aprendimos que los trazos fueron hilos y la tinta medicina
[en la epidermis.

Un malecón en reparación fue metáfora de nuestra vida.

Dar pasos evitando la caída había sido uno de los rumbos.

Venimos a entregar al mar lo suyo, a convocar su ayuda de
[ancestro,

la claridad oscura de su permanencia.

Quiero la presencia de este ser inmenso que es el agua
[dentro de mi vida,

guardador de piedras recién desincrustadas de las almas.

Los miedos al ser palabra fueron grandes;
al ser pequeños, fueron refugios de caracoles antiguos que
[volvieron a su origen.

Las alegrías al ser palabra fueron cascada,
y nosotras en serenidad nos bañamos en ella.
Las alegrías, vistas con atención, nunca son pequeñas.

El muro internacional, ahí, junto a nuestras piedras.
Cuerpo abierto tuve. Serenidad propia tuve
desde ese día de tributo al mar.

INSOMNIO

El ciego roedor de la noche no terminará por transitar las
[orillas de este sueño.
Las cornisas que dibujan sombras en el techo se recorren
[conforme avanza la madrugada.
Estos ojos, testigos del festín, se unen a la cascada de
[pensamientos.
Dios del presente y de todos los tiempos verbales, dame la
[palabra llave que abra paso.
Dios del presente y de todos los tiempos verbales, dame la
[palabra que abra este presente y
lo acolche para recibir mis ojos peregrinos que buscan una
[morada apacible.
Los acontecimientos llueven dentro de este cuarto.
Lo verdadero es este instante que recibe mi cansancio
y lo coloca amorosamente en el cuenco exacto de mis ojos.

MUJER DE SU TIEMPO

La fisura de esta pared es el hilo que me une a lo terrestre.
Abrir los ojos es caer dando tumbos por la memoria,
camino de la dulce levedad blanca a la carne y los días con
[sus horas agudas.
Pronunciar el bisturí no prepara el cuerpo ni ejemplifica el
[grito,
pero este cuarto tiene paredes delgadas y los niños
[duermen.

El sueño de madre novata se tropieza con el animal que
[agoniza en mi diafragma.
Así aprendí a aterrizar en el cuerpo, a reconocer sus partes.
En mi clase matutina me dijeron: eso que te duele es lo que
[mueve tu respiración,
aquello es el piso pélvico, y así fueron llegando otras partes
[a la conciencia.

Mi casa es ahora un hueco en el estómago de las sábanas
[revueltas.
Para el dolor hay que construir madrigueras y ésta me
[recibe con horario definido.
Me despierta por instantes el instinto y luego caigo en las
[laderas de la vajilla

cuando hay silencio y hubo pasos hacia la mesa.
Dentro abro puertas interiores y agendo llantoalegría sobre
[la nada que soy.
La fisura no está sobre la pared, es esta piel abierta que tuvo
[que ceder.

LOS POEMARIOS

Los poemarios son creaturas frágiles.

—Zaria Abreu Flores

Los poemarios son creaturas frágiles.
Hay que tocar sus hojas con cuidado
mientras se configuran en los ojos.
Atrapan palabras pesadas que al caer en ellos
disuelven los desvelos acumulados.
Contenedores de universos paralelos.
La distancia de una luz a otra
alcanza años palabra,
toca inicios y finales de galaxias.
Pero los poemarios son hoyos negros
fuertes imanes naturales espejos
inquebrantables.
Pero los poemarios, abrevadero.
Pero los poemarios, silencio de página legal
en la que he vivido en tu libro en un estante.
Pero los poemarios, pretexto para hablarte.

VERIFICAR QUE USTED ES UN SER HUMANO PODRÍA TARDAR UNOS SEGUNDOS

Decir que leeremos en la mesa es deporte extremo. Decir
[lo incómodo.
Las palabras espinas imaginarias, volcaduras en barrancos
en las carreteras de la corrección.
No es la adolescencia la única vía del fuera de lugar. En la
normalización de la vida se encuentran los silencios.
¿Es más incómoda la nueva vida que la enquistada?
En el territorio azul que tiene todo árbol crecen ramas.
En el nombre y lo no dicho, crecen ramas.
En los argumentos enterrados crecen hacia el fondo las
[posibilidades.

SE VENDE UN POEMA POR MUDANZA

Vendo texto inédito en prosa poética escrito en un cuadro. Pieza única que formará parte de un libro que registra el proceso de formar el libro, de enviarlo a un concurso y esperar en un cerro virtual de manuscritos.

El proceso alarga los caminos habituales de la creación en mapa abierto con línea de escritura-divulgación. ¿Dónde vive el poema? La geolocalización tiene una respuesta para todo.

Poner un punto y saber que el final es un arte.
Está ahí el resto de la página
asomándose.

ÍNDICE

Presentación	7
--------------	---

I. EL LIBRO DE LOS ACONTECIMIENTOS

Casa que cruje	17
Partir	18
Renombrar	25
Jardín en la vigilia	26
Cajas	28
Despierta	30
Listas	31
Memoria	32
Inventario	33
Lavar	34
Las flores	35
Milimétrico	36
Hogar	37
Voces	38
Regadera	39
Filo de palabras	41
Nombrar	42
Inmortal	43
Una casa en la garganta	44
Los pájaros	45

II. (DES)APARECER

El muro en la costa	49
Otro puente	50
Catarsis del polvo	51
Sostener	52
Repetir	53
Perlas	54
Fuego	55
Marzo	56
Bosque	58
Para este día no hay invitaciones	59
Dos	60
Nosotros	61
Avenida	62
En la boca	63
Otra casa	64
Deshojar	65
Instante	66
Convoco a un poema a la palabra justicia	67
Escuché que la repetición tiende a reparar el árbol	69
Los vasos	70
Entregar al mar	71
Insomnio	73
Mujer de su tiempo	74
Los poemarios	76
Verificar que usted es un ser humano	
podría tardar unos segundos	77
Se vende un poema por mudanza	78
Poner un punto	79

Cuando finaliza el ciclo de habitar un lugar, hay cosas alrededor que acompañan la partida: cajas de cartón, papel periódico, ropa y objetos domésticos. Hay cuadernos en los que se escribe con tinta de pájaros, para creer que se puede construir un nuevo destino. En la oscuridad, la mirada se reconfigura. Hay cosas y palabras a las que se les da un lugar en el poema, en tanto se reacomodan los itinerarios de la vida externa.

La mitad de todo es también una exploración poética sobre qué es la casa: ese lugar en el que nos convertimos para saber que solamente hay un hogar posible.

*Nadie es originario de hogar.
El hogar es una pregunta envuelta
en otras preguntas,
se posee a destiempo, como toda palabra.
Nombrar hogar es camino recorrido
de sílabas unidas en cicatrices e historias.*



**BAJA
CALIFORNIA**
GOBIERNO DEL ESTADO

CULTURA

Secretaría de Cultura
Instituto de Servicios Culturales
de Baja California